

DÍAS DE ENTRETIEMPO

DÍAS DE ENTRETIEMPO

LAURA STERN

Durii

A mi familia, amigas y amigos
por apoyar siempre mis sueños.

A los días de entretiempo
por darle vida a esta autora.

«De cualquier manera, el viento sopla»
Freddie Mercury, 1975



PRÓLOGO

DÍAS DE ENTRETIEMPO

Todo vuelve y todo llega para el que lo sabe esperar.
Alguien va a tener la verdad por
más que se intente mentir,
y quizás se atreva algún día a comenzarlo a escribir.
La venganza al que la intentó matar
fue descubrir que era inmortal,
porque fue cuando tuvo el pecho
abierto que pudo ver un portal.
Puede que el amor la traicionara,
pero pronto le dio otro brillo;
quizá se lo intentó quitar porque era demasiado sencillo.
puede que se sintiera sin corazón cuando más lo sentía;
quizá tuvo que pararlo para poder escuchar que latía.
Quizá cuando nos sentimos sin vida
es cuando empezamos a vivir.
Puede que el perdón no llegue, pero llegará el olvidar
y su corazón roto en algún momento volverá a respirar.
Lo que escribe esta autora, lo hace
para contarlo y que deje de ser suyo.
Para que quede ahí, y no dentro de ella.
Para que otras personas puedan tenerlo
y quedárselo, si así lo quieren.
Para demostrar que la vida sí es bella,
aunque le costó mucho creerlo,
pero lo puede comprobar con los que la quieren.
Intentó refugiarse en muchos sitios,

personas, olores y bebidas;
pero el dolor con dolor no se pasa,
y solo consiguió reabrir heridas.
Fueron los días de entretiempo
que le sirvieron como nueva inspiración,
porque hubo muchos momentos en este tiempo
que le juntaron y le rompieron el corazón.
Volvió a caer en la trampa
y dejó que le rompiera el corazón
quien le dio aire para subir la rampa.
Al final era la cabeza la que tenía razón,
una vida entera era demasiado,
como decía esa carta perdida en su buzón.
Perdió meses enteros por algo que era mentira,
y el día que se lo dijeron
por primera vez, perdió la tristeza frente a la ira.
Tiró sola de una cuerda que estaba atada a sus pies,
y es por eso por lo que no podía avanzar,
pero eso lo pudo ver mucho después.
Con otra parte de su historia,
cuenta más sobre el dolor y la gloria;
pasa por las cuatro estaciones
escribiendo tonos blancos, verdes, azules y marrones.
En estos días vive, y no muere,
porque aún no termina su historia.

PRIMAVERA

HISTORIAS

Siempre estoy escribiendo historias;
unas son reales, otras salen de mi memoria.
Quiero que se sepa que esto siempre es así,
me gusta engañar y despistar,
que parezca que todo es sobre mí.
Hay lugares que encuentro de repente,
hay amores que son simplemente gente.
Como artista, a veces es complicado
diferenciar lo real de lo inventado,
por eso lo dejo en manos del lector,
el juego de intentar adivinar,
aunque mi madre lo sabrá mejor.
Conste en acta que, a veces, tendréis la razón:
hay cosas obvias, pues salen del corazón,
hay otras que salen de un libro, otras de una canción;
hay algunas que por ahí he escuchado,
otras que he vivido de primera mano,
algunas que tienen el final cambiado,
otras que le pasaron a un amigo cercano.
Hay mil historias que ya han sido contadas,
pero me quedan muchas otras por contar.
En primavera pasó la primera,
y se suele decir que una historia
por el principio debe comenzar.



VEINTE

Con la nostalgia pisándome los talones,
me voy acercando a los veinte.
Me voy cruzando con nueva gente
y me empiezo a dar cuenta
de que no tiene sentido olvidar,
porque yo me acuerdo de todo.
Me acuerdo, pero no lo pienso.
No pienso en aquel invierno,
ni en cómo los dieciséis fueron eternos,
prefiero intentar dejarlo pasar.
Porque, por mucho que lo intente
y por mucho que quiera,
no podría llegarlo a cambiar.
Sé que podré volver a dejarme amar,
porque recuperé mi voz,
porque vuelvo a recobrar mi color,
porque no fuiste terminal.
Sé que no te voy a poder olvidar,
y ni siquiera lo voy a intentar,
pero sé que puedo no pensar,
que ese será para mí tu final.
Y, después de tantos años,
después de tantos daños,
creo que ya está.

LOS OJOS DE UN ÁNGEL

Me hubiera gustado conocerte,
que me vieras tocar
los acordes en el piano
acompañada de mi padre.
Me hubiera gustado visitarte,
que me vieras escribir
y llenarme de tinta la mano
siguiendo el ejemplo de mi padre.
Me hubiera gustado verte,
que vieras lo que tengo de ti
cuando sonrío y cuando me enfado,
como dice que lo tengo mi padre.
Me hubiera gustado encontrarte,
que vieras como tengo en mí
los ojos de un ángel prestados,
como dice que los tengo mi padre.

LO SOÑÉ DE PEQUEÑA

Nunca confesé que jamás me vi aquí.
Ni en la cima de esta colina,
ni en este lugar del que quisiera escapar,
ni mucho menos en la posición de mi número.
No me creía capaz de caminar
a través de tantos bosques y tantos ríos
ni de subir los escalones de un escenario
por mis rimas y por algunas melodías.
Y sé que desde pequeña lo quería,
que lo soñaba cada noche y cada día,
pero jamás me imaginé que llegaría.
Quizás porque lo soñaba, pero no era yo,
sino era esta mujer ya algo mayor,
con la vida vivida y demasiado aprendida
como para acordarse de su niña querida.

MIA

Pasó todo tan rápido que no me di cuenta…
Las canciones, los colores, todo me tenía tan envuelta
que, por una vez, perdí la noción de mi querido tiempo
y decidí dejarme vivir.
Me dejé disfrutar, me dejé sentir.
Dejé de ser mía y empecé a ser para ti,
pero tú decidiste de repente ser para mí,
y nos chocamos sin poder volver atrás.
Yo, sentada en el escenario, te di mi corazón,
mientras tú, en tu piano, tocabas nuestra canción.
Esa que decía «*la la la la*», o algo así,
no recuerdo muy bien cuál era el compás
(a veces me gusta mentirme).
Y ahora tengo una vida nueva con alguien más,
ahora que ya no estás aquí,
pero no puedo dejar de arrepentirme.
Cada noche imagino cómo sería esto contigo,
todos los giros que habría dado mi vida
si hubiéramos sido valientes.
Luego despierto y vuelvo al presente
donde tu mirada se cruza con mi mirada perdida
y, bajo mi aliento, en un susurro maldigo.
¿Por qué no dejé que te quedaras conmigo?